

# EL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL ES UN APOORTE PARA MODELOS DE DESARROLLO

La discusión ideológica de años anteriores, incluso del siglo pasado, hoy se ha trasladado a otro ámbito: ya no se discute sobre marxismo, capitalismo, socialismo o (neo) liberalismo, sino sobre los nuevos modelos de desarrollo: la economía verde, el vivir bien, el extractivismo, el índice de felicidad o el decrecimiento.

Lo que tienen en común estos modelos, o ideas, es la búsqueda de una visión más holística e integral del ser humano que no sea reducida solamente a sus necesidades económicas.

Este intento ya se plasma en el Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, creado a fines de la década de 1980 e influenciado por el economista bengalí Amartya Sen, que toma en cuenta los indicadores de vida larga y saludable (medida según la esperanza de vida al nacer), de educación (medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa de matriculación, así como los años de duración de la educación obligatoria) y el nivel de vida digna (medido por el PIB per cápita).

Pero, obviamente, faltan aquí elementos de la convivencia equitativa y pacífica: el valor de la comunidad, tanto social y cultural, y como dijo Amartya Sen, premio nobel de economía de 1998, sobre el Índice de Desarrollo Humano: “es el comienzo de la discusión sobre cómo medir desarrollo, y no el final”.

La Doctrina Social de la Iglesia ha aportado a esta discusión con el paradigma del Desarrollo Humano Integral que Juan Pablo II describía de la siguiente manera:

“Todo desarrollo digno de este nombre ha de ser integral, es decir, ha de buscar

el verdadero bien de toda persona y de toda la persona. El auténtico desarrollo no puede consistir en la simple acumulación del bienestar y en una mayor disponibilidad de bienes y servicios, sino hay que buscarlo con el debido respeto a las dimensiones social, cultural y espiritual del ser humano. Los programas de desarrollo han de elaborarse basándose en la justicia y en la igualdad. Para que permitan que la gente viva de manera digna, armoniosa y pacífica. Tienen que respetar la herencia cultural de los pueblos y naciones, y las cualidades y virtudes sociales que reflejan la dignidad que Dios ha dado a todas las personas y el plan divino que invita a la unidad. Es importante que los hombres y mujeres sean protagonistas activos de su propio desarrollo, porque tratarlos como meros objetos de un esquema o de un plan podría anular su capacidad de ser libres y responsables, fundamental para el bien de la persona humana”.

Muchos de estos elementos se pueden encontrar también en las definiciones del bien común como conjunto de condiciones concretas que permitan a todos los miembros en comunidad alcanzar un nivel de vida a la altura de la dignidad de la persona humana.

En el centro de esta concepción está la persona con las diversas dimensiones de su ser humano: la dimensión social, ambiental, económica y cultural.

Las diferentes propuestas de desarrollo buscan establecer un equilibrio en la satisfacción de las necesidades en las diversas dimensiones que según región y cultura tienen una valoración y satisfacción diferente.

En Alemania, por ejemplo, una comisión parlamentaria investiga,

desde hace dos años, nuevos indicadores de bienestar porque el Índice de Desarrollo Humano no capta los desafíos y avances de la sociedad alemana actual. En Bolivia, la Agenda Patriótica 2025, presentada por el Presidente en enero, enfoca la lucha contra la extrema pobreza, plantea empleos dignos y la satisfacción de las necesidades básicas como alimentación, servicios básicos, educación y otros, las que siguen siendo prioridades imperantes. Entonces, los modelos de desarrollo no son y no pueden ser idénticos.

Se requiere una pluralidad de conceptos, adaptados a las necesidades concretas y reflejando la pluralidad del mundo. Desde este punto de vista, se sobreentiende porqué las recetas de décadas anteriores (como el consenso de Washington) no podían funcionar, más allá de que los países que las medicaron nunca las aplicaron.

Al mismo tiempo, se tienen desafíos en común –como el calentamiento global– a los cuales, todos y juntos, deben dar respuestas adecuadas. El concepto de Desarrollo Humano Integral llama la atención para que, de cualquier modo, no se deje de lado ninguna de las dimensiones del ser humano.

Las necesidades básicas son inseparables, son parte de los derechos humanos, de la participación, de la protección del medio ambiente y de cultura, y tienen que ser parte de cualquier tipo de desarrollo que sea digno de llevar este nombre. No son “otras áreas” de desarrollo, sino principios que tienen que atravesar el actuar de la sociedad y del Estado, a favor del bienestar de todos y todas.